La observación del fenómeno religioso desde lo sagrado supone indagar en las razones que lo aproximación con lo trascendente. El artículo penetra en el evento salvífico de lo sagrado, que relaciona a los hombres y los mantiene unidos por un poder que escapa a lo conocido, para desnudarle hasta su núcleo: lo santo.  Lo santo no es lo divino, no puede serlo, pero es lo que hace reconocer la tendencia trascendental del hombre, su tendencia de querer ser lo que no puede ser ya que el hombre se percibe más allá de su cuerpo, es espíritu. Para entenderlo el texto escarba en la conducta humana dentro de lo social y en lo que la cultura llama religión, omitiendo lo sobrenatural. Lo sagrado es presentado como equilibrio necesario que garantiza la convivencia humana, porque justifica su existencia en miras de un algo más que puede darse, lo santo. Esto es la prueba de que el hombre pudo escapar a las contradicciones emocionales y pensantes (la duda) que operan en cada uno, sin embargo, la santidad tiene un carácter excepcional que pone en evidencia un hecho que *no es* natural en el hombre y que por tanto nuevamente demanda posar nuestro análisis en aquello que sigue oculto a nuestra conciencia, *in illo tempore*.

Yenifer Jaico